

# La agroecología y la cuestión de la convivencia de modelos de desarrollo agrícola

*Frédéric Goulet, Danièle Magda, Nathalie Girard y Valeria Hernández*

Las contribuciones de esta obra invitan al lector a abordar las múltiples dimensiones de la noción de agroecología tal como esta se elabora en dos contextos nacionales, Francia y Argentina. Se propone reflexionar sobre las formas en que dicha noción es declinada por los diversos actores, en función de sus trayectorias, posiciones académicas y tradiciones socioculturales. Los diferentes capítulos hacen jugar la historia de la agroecología en las instituciones de investigación y desarrollo de ambos países, las formas sociales de producción agrícola a las que apuntan o critican, la transformación – necesaria o deseada – de los marcos teóricos y de las formas de producción de los conocimientos, la renovación de las relaciones entre productores, el desarrollo de los espacios de formación de competencias. Estas problemáticas permiten reflejar a la vez lo que da cuerpo a la agroecología en términos de los actores que sostienen el/los proyecto/s agroecológico/s, y la manera en que los observadores y analistas del mundo agrícola y de la agroecología califican como desplazamientos generados en torno a esta noción en un contexto y otro. De este modo se expresa uno de los objetivos de esta obra: mezclar, asociar, confrontar las miradas de los operadores de desarrollo de proyectos agroecológicos, con las de los científicos e investigadores, interpellando ambos contextos nacionales.

A partir de los análisis, de las propuestas y cuestionamientos abordados en los capítulos que recorrimos nos proponemos ahora abrir cuatro pistas de reflexión para prolongar ciertos debates y también plantear otros nuevos.

## **La agroecología, ¿un proyecto más político que técnico?**

Los diferentes textos que componen esta obra y que abordan la historia de la agroecología muestran claramente cómo la dimensión política contribuyó al surgimiento de este espacio de pensamiento. En Argentina dicha dimensión es particularmente notable en relación a la propia definición de la agroecología ya que la misma conlleva, a menudo, una visión de sociedad, un proyecto político. En los capítulos presentados por J. Souza Casadinho, G. Tito y M. Marasas, S. Sarandón y C. Flores, y R. Cittadini, hemos observado el modo en que la agroecología en Argentina logra asociar una forma de sistema agrario y agroalimentario con una determinada organización social de la actividad agrícola. Se privilegia generalmente la pequeña agricultura, familiar, anclada en el territorio, por oposición a la “gran” agricultura que se basa en la concentración de los recursos naturales, la mecanización, la informatización y la conexión con el mercado internacional.

La agroecología como proyecto ideológico está también presente en el contexto francés, aunque de un modo más bien mediado por lo social y no tanto por una postura política de crítica radical al sistema. Si bien el capítulo de S. Bellon y G. Olivier indica que dos de los actores fundadores del proyecto intelectual de la agroecología en Francia fueron candidatos durante elecciones presidenciales, sin embargo, tal como lo muestran los capítulos de B. Hubert y de C. Albaladejo, el contexto francés inscribe más a la agroecología en un debate científico-técnico que cuestiona las maneras de producir y los referentes agronómicos.

Este debate -ligado al impacto de la agricultura sobre el medio ambiente, la calidad de los productos y la gestión de los recursos naturales-, interroga más globalmente a los diversos modelos de agricultura, aunque algunos de ellos, como los surgidos de la agricultura biológica, estén mejor conceptualizados que otros en la opinión pública.

Estas diferencias de origen de la agroecología están igualmente asociadas a los marcos teóricos y al campo científico en el que cada una se inscribe. Las contribuciones argentinas, desarrollan menos cuestionamientos sobre las vertientes técnicas de la agroecología y sobre la producción del conocimiento en los terrenos agronómicos y ecológicos, no obstante ser fundadores del término “agroecología”. En este sentido, el capítulo de F. Goulet y J. M. Meynard observa que en las reflexiones de los colegas argentinos están ausentes temas como la fertilidad, la gestión de adventicios o parásitos, las alternativas a los pesticidas, el trabajo del suelo, la salud animal, y se pregunta si dicha ausencia refleja la realidad agronómica e los planteos agroecológicos o más bien responde al peso otorgado a las dimensiones políticas y sociales.

Las contribuciones de los autores argentinos, sobre todo las de J. Casadinho y de S. Sarandón y C. Flores, mencionan un cierto número de principios que definen un marco general y compartido para la agroecología, basado en desafíos de conservación de los recursos naturales, de valoración de la biodiversidad, de reciclaje de nutrientes. Estos principios surgen de referencias científicas ampliamente conocidas, sobre todo los trabajos de M. Altieri y V. M. Toledo. No obstante, la definición técnica de las prácticas que implementan es poco explicitada y parece delegada localmente a los consejeros técnicos o a los propios productores. La puesta en práctica de la agroecología se asocia fuertemente con el “savoir-faire” de los actores, surgido de sus experiencias y de su conocimiento del medio que explotan. El conocimiento empírico de los productores, sobre todo el de los sistemas llamados indígenas, es referido en términos de sistema de producción agroecológica del cual hay que inspirarse para hacer surgir principios de acción. Sin embargo, es necesario precisar que los conocimientos locales no son necesariamente respetuosos de los principios agroecológicos y no siempre constituyen una “alternativa verde” a los conocimientos científicos (Murdoch y Clark, 1994). En este sentido, al plantear de manera lineal que los conocimientos empíricos de los actores son una fuente privilegiada para la producción agroecológica no se hace lugar a cuestiones y problemas que una mirada científica podría subrayar.

Otro aspecto a destacar es la tensión, más o menos explícita, entre la necesidad de concebir un nuevo marco conceptual científico común y el valor de desarrollar una agroecología “situada” que movilice las especificidades locales del medio y de los actores. Hay que evitar entonces el escollo de una mitificación de estos “saberes locales” y rescatarlos desafíos técnicos a los que puede responder con eficiencia el análisis científico. En la línea de las reflexiones críticas sobre la naturalización de las categorías de conocimiento empírico y sobre la necesidad de superar la dicotomía entre conocimientos científicos y locales (Agrawal, 1995), a menudo se ha argumentado la existencia en la práctica de un proceso de hibridación entre ambos (Thomas y Twyman, 2004). Así se trata de replantear las bases de una investigación que tenga por objeto la articulación entre conocimientos los científicos genéricos sobre los procesos ecológicos, las técnicas agronómicas que se asientan sobre ellos y los conocimientos situados, producidos en la acción, localmente.

La cuestión de los nuevos conocimientos científicos que moviliza la agroecología es el eje del capítulo de B. Hubert. Allí plantea que la agroecología apela no sólo a conocimientos novedosos sino que también llama a un cambio de paradigmas sobre la manera de concebir el lazo entre producción y conservación de los recursos naturales. De este modo subraya la importancia de los desafíos que dicho cambio implica para una ciencia como la agronómica o la ecología ya que deben imaginar modos de acompañar estas nuevas maneras de producir. Por ejemplo, es central la posibilidad de construir referencias técnicas para implementar modos de gestión de sistemas ecológicos que, por definición, son complejos e imprevisibles. Se trata de imaginar modelos de gestión que operen por medio de la observación y ajuste del sistema para

enfrentar las incertidumbres surgidas sobre la marcha y no tanto modelos basados en una lógica del control de los procesos biotécnicos con vistas a la optimización y reducción de la incertidumbre. Así, más que producir apoyándose sobre la homogeneidad y la estabilización del sistema (un modo de gestión inspirado en el mundo industrial), se trata de valorar la diversidad y la variabilidad, tal como lo argumentan Bell et al (2008). Hubert abre en su capítulo un debate en torno al carácter no-estabilizado de los conocimientos para la definición y la implementación de la agroecología, al tiempo que muestra la diversidad de acepciones y de formas que puede adoptar la agroecología. Este punto de vista que parte del debate científico-técnico invita a considerar ya no a la agroecología inserta en un marco conceptual y técnico común y fijo, sino que pluralizándola (laS agroecologíaS) obliga a reflexionar sobre la naturaleza de los lazos construidos entre el proceso de producción, el proceso ecológico, las formas de racionalización y los criterios de rendimiento.

### **La agroecología en el centro de los debates entre sector público y sector privado**

En la continuidad de este debate sobre el alcance político de las propuestas agroecológicas, se plantea el lugar del sector público y sus relaciones con el sector privado en la concepción y acompañamiento de una agricultura agroecológica. Algunos actores privados están particularmente presentes entre quienes promueven la agroecología: son las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las asociaciones que representan a los agricultores y, más ampliamente, grupos de la sociedad civil preocupados por el impacto de la agricultura intensiva en agroquímicos. Otros actores privados están ausentes, o mejor dicho, se hacen presentes mediante la crítica realizada sobre ellos: es el caso de las empresas agroquímicas y de los proveedores de semillas cuyos efectos en el medio ambiente, la salud de los productores y el patrimonio de las agriculturas familiares (prácticas, biodiversidad) son denostados. Los promotores de la agroecología denuncian la falta de compromiso del poder público a favor de esta opción, subrayando la importancia que tiene este compromiso y la implementación de políticas públicas específicas para contrarrestar los impactos negativos de los agroquímicos o la sobreutilización de los recursos no renovables. Sin hablar de agroecología en sentido estricto, las dinámicas de “ecologización” de las prácticas agrícolas en Francia pasaron – al menos en un primer momento, como lo señalan F. Goulet y J. M. Meynard – por la iniciativa de las políticas públicas, quienes impulsaron la contractualización de los agricultores en relación al Estado, transformando las prácticas agrícolas para hacerlas más respetuosas del medio ambiente o haciéndose responsables de la gestión de los hábitats naturales. En el caso de la Argentina se trata de un Estado más activo en cuestiones de pobreza y de soberanía alimentaria, tal como lo muestra R. Cittadini a través del análisis del programa ProHuerta. De allí el surgimiento de una agroecología que viene en apoyo de la agricultura familiar y no tanto centrado en discutir sus virtudes en términos medioambientales.

Sin embargo el caso francés muestra que hoy, las políticas públicas de acompañamiento de la agricultura hacia prácticas más respetuosas del medio ambiente (reducción de tratamientos fitosanitarios, del trabajo del suelo, etc.) hacen jugar también a actores privados, como las asociaciones, las firmas de agroinsumos o los consultores profesionales. En este caso, se trata específicamente de medio ambiente y no del cambio agrario que reclama la agroecología en su versión sudamericana. Sin embargo, las dinámicas publico-privadas ensayadas en el contexto francés muestran que el cambio de las prácticas agrícolas -en el sentido de un respeto creciente por el medio ambiente- puede convertirse también en un mercado de interés para el sector privado, que es un espacio que genera empleos, y que requiere conocimientos científicos e innovaciones tecnológicas. Las formas de la coexistencia en el territorio de estos diversos modelos de agricultura son específicas de cada contexto socio-histórico. Si bien las pequeñas agriculturas rurales en Argentina o en Francia no están en condiciones de crear una dinámica económica fuerte -oferta de productos y servicios- pues a menudo son menos solventes, conviene no obstante interrogarse sobre otras formas de conexiones comerciales que podrían establecerse en torno a la agroecología. Esto ocurre sobre todo con los dispositivos de certificación de producciones que apuntan a obtener un reconocimiento de su especifici-

dad, ya sea en términos de unidades de producción (agricultura familiar, por caso) o de prácticas técnicas (agricultura biológica, o con escaso nivel de insumos). Este tipo de iniciativas chocaría sin embargo con la posición defendida actualmente por los promotores de la agroecología en su versión más comprometida, quienes se oponen, por ejemplo, a la distinción comercial de la agricultura biológica, considerando a esta última como oportunista. Comprometerse a una forma de certificación impondría, en todo caso, un ajuste intelectual importante ya que, si el acento está puesto en la singularización y localización de las experiencias, la implementación de una instancia distintiva implicaría su formalización y normatización, provocando un alineamiento de las prácticas y de los productos detrás de un pliego de condiciones. Los formatos de articulación entre actores públicos y privados entorno a la agroecología conducen entonces a profundas reflexiones, a elecciones negociadas o pactadas, que según los contextos, pueden acabar dispositivos y posiciones muy diferentes.

### **La agroecología: una construcción hueca... entre otras**

El tercer punto de reflexión que nos interesa abordar remite al hecho de que la agroecología es casi siempre resaltada por sus defensores, particularmente en Argentina, como una opción emergente contra el modelo de desarrollo hegemónico vigente. De este modo, sus promotores toman posición en esta obra para subrayar que la agroecología es una alternativa a un modelo llamado “dominante”, “intensivo”, que estaría marcado por prácticas intensivas en tecnologías que implican agroquímicos y, según los países, por formas productivas fundadas en la concentración de los recursos naturales, financieros y simbólicos. En Francia, la agroecología surgió como respuesta a las expectativas medioambientales y de calidad sanitaria, y en oposición al modelo intensivo y artificial que utiliza agroinsumos y pesticidas. Encontramos aquí la oposición marcada por Vanloqueren y Baret (2009) entre régimen tecnológico vs. agroecológico; pero esta oposición no acarrió forzosamente cambios radicales en los sistemas convencionales de producción, situación que estos autores interpretan en términos de “bloqueo tecnológico”. Integrando usos moderados de productos agroquímicos u objetivos de gestión de conservación de la biodiversidad, se observa que quienes practican estos sistemas pueden proclamarse “agroecologistas” o ser calificados como tales dada su práctica ecológicamente intensiva, con alto valor medioambiental.

Esta construcción “en contra” revela una vez más el carácter político de la agroecología, propuesta como un programa de oposición a un modelo de agricultura y desarrollo social. Pero revela también la dimensión identitaria que reviste el compromiso de ciertos actores a favor de la agroecología; en efecto, si bien la identidad se construye junto a los semejantes, en la similitud, la misma se construye también en la diferencia, en oposición a lo que no se es, o a lo que no se quiere ser (Dubar, 1991). Por otra parte, la agroecología no es la única que se afirma como modelo “alternativo” a lo que sería un modelo “dominante”, y en Francia tanto más, ya que florecen los segmentos profesionales asentados en torno a programas técnicos (Lemery, 2002; Goulet, 2010; Demeleunaere y Goulet, 2012). Si estos diferentes modelos alternativos, estos espacios de acción y de movilización, se reúnen sobre ciertas modalidades técnicas y ciertas posiciones o alianzas programáticas, es sobre todo porque tienen en común el hecho de reificar un mismo enemigo contra el cual buscan construirse: el modelo “convencional”.

Si bien resulta práctico clasificar el mundo que nos rodea con el fin de identificar el lugar en el que se quiere inscribir la propia existencia, esto no quita que hoy sea muy difícil definir lo que significa este “convencionalismo”. Dicho de otro modo, ¿en qué consiste a convención del modelo dominante? ¿Qué elementos lo componen? Estas preguntas son quizá aún más pertinentes si consideramos que, tal como señalamos, la agroecología significa a menudo no solo un programa técnico y una organización de sistemas de investigación y desarrollo agrícolas muy precisos sino también un mensaje de alcance político. Si bien conviene tratar de caracterizar estas alternativas, como lo hace esta obra con las agroecologías, señalemos

el desafío intelectual de intentar caracterizar lo que ha devenido este convencionalismo contra el cual se erigen los actores, para no hacer de esto una caja negra. Este propósito es seguramente válido en Francia, país que desde hace unos veinte años vio evolucionar considerablemente su agricultura en el sentido de una ecologización (Deverre, De Sainte Marie, 2008). Pero también lo es para la Argentina y los otros países en los cuales la agroecología se ha asentado. Al igual que los caminos de innovación o de transición esbozados por Geels (2044), la pluralidad de alternativas contra un supuesto convencionalismo, nos deja entrever dos posibles salidas a este auge de alternativas: la primera sería una lucha entre propuestas hasta la victoria de uno o varios bandos contra todos los demás, mientras que la segunda se asentaría sobre una coexistencia entre estos diferentes modelos, con la debida evolución de proporciones y equilibrios, pero que ofrezca un lugar para cada uno. Si bien la coexistencia de diferentes paradigmas es citada por algunos autores como un período transitorio -antes de que una opción se haga dominante o se establezca un nuevo régimen (Geels 2004)-, nos parece que no necesariamente debe ser considerada de este modo. Sería interesante interrogar la posibilidad de existencia de un segundo escenario, fundado en la coexistencia entre una pluralidad de paradigmas, a fin de analizar las condiciones para dicho orden de cosas (tal como lo señalaran B. Hubert et C. Albaladejo en sus contribuciones) Estudiar las modalidades y condiciones de coexistencia en los territorios así como en las instituciones de investigación y desarrollo es un frente de investigación cuyos resultados pueden aportar al debate sobre modelos de desarrollo territorial.

### **Del interés de pensar la coexistencia en el propio seno de las instituciones de investigación y desarrollo**

La cuestión de la producción de saberes es un elemento esencial de los desarrollos reagrupados en esta obra, y de hecho, es central en el mensaje de los promotores de la agroecología. El mensaje comúnmente transmitido es el siguiente: debido a la localización de las prácticas y razonamientos producidos por la agroecología, convendría abandonar la organización tecno-científica de la agricultura -en la cual los conocimientos estandarizados y estandarizantes producidos por la investigación agronómica son dominantes- y buscar formas alternativas de institucionalización de los sistemas de producción de conocimiento. Estos últimos deberían hacer lugar a un reconocimiento de los saberes locales del campesinado o al menos deberían crear una forma de organización de la tecnociencia que esté en condiciones de prestar atención a las singularidades -y no sólo a las regularidades. Esta propuesta nos conduce directamente a la cuestión de la pluralidad de los movimientos y modelos alternativos. De este modo, esta reivindicación de una ciencia más cercana a los productores, al terreno, sacada fuera de los límites del laboratorio, es formulada de manera idéntica por numerosos actores del ámbito agrícola, y no sólo por quienes están vinculados, cercana o lejanamente, con la agroecología. Uno de los ejemplos más ilustrativos es el de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa que desarrolla y pone en práctica la misma reivindicación, a través de las así llamadas “Chacras experimentales”, las cuales se establecen en el marco de los programas de Vinculación Tecnológica del INTA. Las “Chacras experimentales” son en efecto parcelas experimentales conducidas por agentes del INTA en terrenos de productores, para seguir lo más cercanamente posible las condiciones de producción de estos últimos. Si bien este tipo de dispositivo supone para el productor debe poseer los recursos financieros y organizativos para implementar este tipo de asociación, desde el punto de vista del INTA la intención y el objetivo son los mismos que los de la agroecología: desarrollar un procedimiento experimental cercano y “a campo” con el fin de producir las referencias técnicas más útiles para la acción. Como vemos, este tipo de enfoque -en cuanto a formas renovadas de producción del conocimiento-, no es privativo de los defensores de la agroecología (en su acepción ligada a la agricultura familiar) sino que el mismo puede ser defendido e implementado por los actores denunciados por los promotores de la agroecología como siendo, precisamente, su polo opuesto (el agribusiness).

Un aspecto importante de esta crítica de la ciencia “confinada” -tal como la describiera Callon et al.

(2001), o del régimen de la exactitud como la evocara C. Liccope (1996) y al cual se refiere B. Hubert en esta obra-, es que la misma puede ser instrumentada tanto por actores de la sociedad civil, los no-investigadores o profanos, como por los investigadores. Así, la agroecología parece no solo otra manera de hacer agricultura sino también otra manera de hacer agronomía o ciencia en general. Y, para concluir, este es uno de los puntos más importantes a señalar, dado que la cuestión del cambio de paradigma (o de régimen) es uno de los temas destacados que atravesó las diferentes contribuciones a esta obra. Por el lado de los actores académicos que se identifican con el proyecto agroecológico, la consigna parece ser pensar nuevas maneras de hacer ciencia, estar en condiciones de responder a esta exigencia de lo local, imaginando al mismo tiempo nuevas maneras de evaluar a los investigadores que estarían comprometidos con estas otras prácticas de la ciencia. Este debate sobre las modalidades de relacionar el laboratorio con el mundo exterior y con las tensiones epistémicas que engendra, no es nuevo: fue en efecto identificado desde hace mucho en torno a las ciencias agronómicas (Hatchuel, 2000; Joly et al., 2003; Goulet, 2008), e incluso antes, en torno a la ciencia biomédica (Dodier, 2000; Epstein, 1999; Rabeharisoa y Callon, 1999). En el campo de las agroecologías, los funcionarios de las instituciones de investigación y desarrollo concernidas hacen en todo caso un llamado a la diversificación de las formas de hacer y de evaluar la práctica científica en el seno de las instituciones. En otras palabras: a múltiples maneras de hacer la agricultura, múltiples maneras de hacer y de evaluar la ciencia.

Hemos mostrado con el ejemplo argentino que estas maneras de hacer agricultura y de hacer ciencia no están forzosamente ligadas entre sí: tanto unos (agroecología) como los otros (agribusiness) proponen un enfoque localizado para producir conocimientos eficientes. Lo que pareciera entonces necesario es estudiar los modos de coexistencia de estos diferentes modelos de desarrollo y estas maneras de hacer ciencia. A primera vista, para los primeros, se trataría de ir a estudiar en un territorio dado cómo coexisten diferentes maneras de hacer la agricultura, y para los segundos de estudiar a las instituciones encargadas de administrar o de conducir la investigación agronómica. Pero una vez más en ese caso creemos que un reparto tal procede de una lectura simplista de los hechos, y que sólo brindaría una visión parcial. De aquí en más, importa tanto comprender cómo la agroecología y la agricultura coexisten en los territorios como comprender cómo coexisten en el seno de las instituciones de investigación como el INRA o el INTA. Asimismo, es sin dudas tan importante detectar cómo y por qué se los llama “agricultura familiar”, “agribusiness”, etc. Estos son algunos de los desafíos intelectuales y prácticos que las dinámicas de la agroecología plantean a los investigadores y a los actores de terreno, éstas son algunas de las pistas de reflexión que esta obra y sus contribuciones proponen explorar a partir de los modos de estar de las agroecologías en los dos contextos aquí elegidos, Francia y Argentina.

## Bibliografía

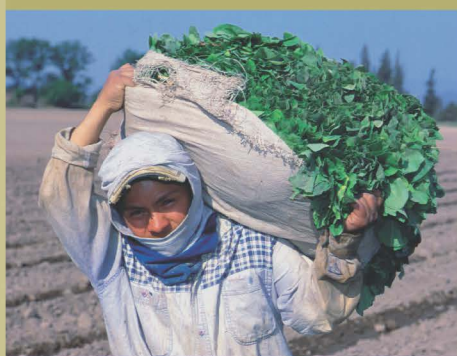
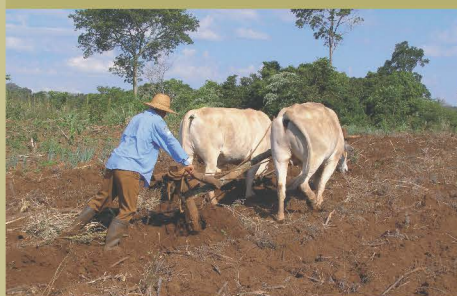
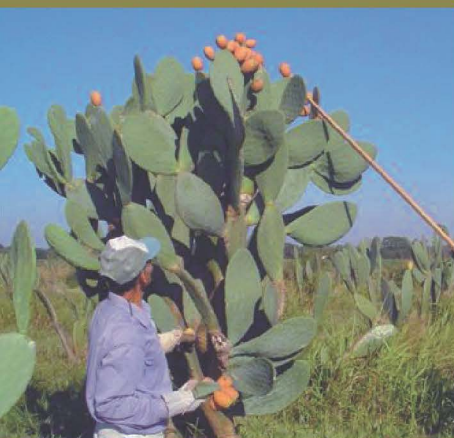
- Agrawal, A. 1995. Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge. *Development and Change*, 26(3):413-439.
- Bell, M.M., A. Lyon, C. Gratton, and R. Jackson. 2008. Commentary: the productivity of variability: an agroecological hypothesis. *International Journal of Agricultural Sustainability* 6:233-235
- Callon M., Lascoumes P., Barthe Y. 2001. *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*. Paris: Le Seuil
- Dodier N., Barbot J. 2000. Le temps des tensions épistémiques. *Revue française de sociologie*, 41 (1): 19-118.
- Demeulenaere E., Goulet F., 2012. Du singulier au collectif. Agriculteurs et objets de la nature dans les réseaux d'agricultures « alternatives ». *Terrains & Travaux*, 20, pp. 121-138.
- Deverre C., De Sainte Marie C, 2008. L'écologisation de la politique agricole européenne. Verdissement ou refondation des systèmes agro-alimentaires ? *Revue d'Etudes en Agriculture et Environnement*, 89, 4, pp. 83-104.

- Dubar C. 1991. *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris: Armand Colin
- Geels F.W., 2004. From sectoral systems of innovation to socio-technical systems. Insights about dynamics and change from sociology and institutional theory. *Research Policy*, 33, 897–920.
- Epstein S. 1995. The Construction of Lay Expertise : AIDS Activism and the Forging of Cr dibility in the Reform of Clinical Trials. *Science, technology & Human Values*, 20 (4): 406-436.
- Goulet, F., 2008. “Des tensions épistémiques et professionnelles en agriculture. Dynamiques autour des techniques sans labour et de leur évaluation environnementale.” *Revue d’Anthropologie des Connaissances* 2(2): 291-310.
- Goulet F., 2010. “Nature et r -enchantement du monde.” In *Les mondes agricoles en politique. De la fin des paysans au retour de la question agricole*. B. Hervieu, N. Mayer, P. Muller, F. Purseigle, J. Rémy, eds. Paris, Presses de Sciences Po: 51-72.
- Hatchuel, A. Recherche, intervention et production de connaissances. Symposium INRA-DADP , 27-40. 2000. Montpellier
- Joly P.B., Marris C., Hermitte M.A. 2003. A la recherche d'une "démocratie technique". Enseignements de la conférence citoyenne sur les OGM en France. *Nature Sciences Sociétés*, 11 (1): 3-15.
- Lémery, B., 2003. Les agriculteurs dans la fabrique d’une nouvelle agriculture. *Sociologie du travail*, 45, 1, pp. 9-25.
- Licoppe C. 1996. *La formation de la pratique scientifique. Le discours de l’expérience en France et en Angleterre (1630-1820)*. Paris: La Découverte,
- Murdoch, J., et J.Clark., 1994. Sustainable knowledge. *Geoforum*, 25(2):115-132.
- Rabeharisoa V., Callon M. 1999. *Le pouvoir des malades. L’Association française contre les myopathies et la Recherche*. Paris: Presses de l’Ecole des Mines
- Thomas, D.S.G., et C.Twyman. 2004. Good or bad rangeland? Hybrid knowledge, science, and local understandings of vegetation dynamics in the Kalahari. *Land Degradation & Development*, 15(3):215-231.
- Vanloqueren et Baret, 2009. How agricultural research systems shape a technological regime that develops genetic engineering but locks out agroecological innovations. *Research Policy*, 38, pp. 971-983.

# LA AGROECOLOGÍA EN ARGENTINA Y EN FRANCIA

## Miradas cruzadas

*HERNÁNDEZ Valeria, GOULET Frédéric, MAGDA Danièle, GIRARD Nathalie*





# LA AGROECOLOGÍA EN ARGENTINA Y EN FRANCIA. Miradas Cruzadas

(Compiladores): **HERNÁNDEZ Valeria, GOULET Frédéric, MAGDA Danièle, GIRARD Nathalie**

**Titulo original:** *"L'agroecologie en Argentine et en France. Regards croisés."*, editado por L'Harmattan, coll. *Sociologie et environnement*, 2012, Goulet et al.; tradujeron María Soledad Córdoba, Mariel Larrandart y Valeria Hernández.

631.95 La agroecología en Argentina y en Francia : miradas cruzadas /  
Ag864 compiladores Valeria Hernández... [et al.]. – Buenos Aires : INTA, 2014.  
147 p. : il.

Compiladores: Frederic Goulet, Daniele Magda y Nathalie Girard

ISBN: 978-987-521-501-6

i. Hernandez, Valeria, comp. – ii. Goulet, Frederic. -- iii. Magda, Daniele.  
– iv. Girard, Nathalie

AGROECOLOGIA – AGRICULTURA ALTERNATIVA – ARGENTINA – FRANCIA

INTA - DD



**EDICIONES INTA**  
Gerencia de Comunicación  
e Imagen Institucional  
COMUNICACION VISUAL

## Lista de autores

ALBALADEJO, Christophe. INRA, UMR AGIR, y Universidad Nacional de Agronomía de la Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. albaladejo@toulouse.inra.fr

ALTIERI, Miguel A. Profesor de Agroecología, Universidad Berkeley de California. Presidente, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). agroeco3@berkeley.edu

BELLON, Stéphane. INRA, Unidad Ecodesarrollo. stephane.bellon@avignon.inra.fr

CITTADINI, Roberto. INTA, Investigador Labintex Europa. Agropolis International, UMR Innovation (INRA-CIRAD-Supagro), Montpellier. cittadini.roberto@inta.gob.ar

FLORES, Claudia C. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. cflores@agro.unlp.edu.ar

GOULET, Frédéric. CIRAD, UMR Innovación. frederic.goulet@cirad.fr

GIRARD, Nathalie. INRA, UMR AGIR. Nathalie.girard@toulouse.inra.fr

HERNANDEZ, Valeria. IRD, UMR Desarrollo y sociedades. hernandez.vale@yahoo.com

HUBERT, Bernard. INRA, Unidad Ecodesarrollo, Presidente Agropolis International. Bernard.hubert@avignon.inra.fr

MAGDA, Danièle. INRA, UMR AGIR. Daniele.Magda@toulouse.inra.fr

MARASAS, Mariana. INTA, IPAF Región Pampeana marasas.mariana@inta.gob.ar

MEYNARD, Jean-Marc. INRA, Departamento SAD. meynard@grignon.inra.fr

OLIVIER, Guillaume. INRA, Ecodesarrollo y AMANDES.TXT gollivier@avignon.inra.fr

SOUZA CASADINHO, Javier. UBA, Facultad de Agronomía, Cátedra de extensión y sociología rurales. csouza@agro.uba.ar

SARANDON, Santiago Javier. CIC-Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. sarandon@agro.unlp.edu.ar

TITO, Gustavo. INTA, IPAF Región Pampeana. tito.gustavo@inta.gob.ar

*No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.*

## Índice

<b>Prólogo</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>La agroecología: bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y humano</b> .....	13
<i>Javier Souza Casadinho</i>	
<b>La agroecología en Francia: la institucionalización de utopías</b> .....	31
<i>Stéphane Bellon y Guillaume Ollivier</i>	
<b>La Agroecología: un paradigma emergente para el logro de un Desarrollo Rural Sustentable</b> .....	53
<i>Santiago J. Sarandón y Claudia C. Flores</i>	
<b>La agroecología: ¿un problema para el pensamiento agronómico?</b> .....	71
<i>Bernard Hubert</i>	
<b>Actividad agropecuaria y desarrollo sustentable: ¿Qué nuevos paradigmas para una agricultura agroecológica? La Agroecología desde el concepto a la política pública.</b> .....	89
<i>Gustavo Tito y Mariana Marasas</i>	
<b>¿Formar a los ingenieros agrónomos dentro de nuevos paradigmas o en la diversidad de los paradigmas en agricultura?</b> .....	101
<i>Christophe Albaladejo</i>	
<b>LIMITACIONES Y POTENCIALIDADES DE LA AGROECOLOGÍA: enseñanzas de una experiencia en gran escala basada en los principios de la agroecología, el ProHuerta en Argentina1</b> .....	117
<i>Roberto Cittadini</i>	
<b>¿Qué agroecología para qué agricultura? Miradas cruzadas en Francia y en Argentina y ubicación de la cuestión medioambiental</b> .....	134
<i>Frédéric Goulet y Jean-Marc Meynard</i>	
<b>La agroecología y la cuestión de la convivencia de modelos de desarrollo agrícola</b> .....	141
<i>Frédéric Goulet, Danièle Magda, Nathalie Girard y Valeria Hernández</i>	

Las reflexiones presentadas en esta obra encuentran su origen en un cruce interdisciplinario de miradas sobre el modo en que el campo de la agroecología se fue desarrollando en Francia y en Argentina. El contexto de esta reflexión está marcado por fuertes transformaciones en los modos de producción agropecuaria y en las formas de agenciarse los territorios rurales, transformaciones que provocan desafíos medioambientales, sociales y de riesgo climático. En este marco, “la agroecología” se impuso como uno de los espacios conceptuales que permiten pensar el desarrollo de la durabilidad de los modos de producción en contextos geográficos y agrícolas muy diferentes. Mientras que en Francia aparece un escenario agrorural más homogéneo en donde habría simples variantes u opciones en el seno de un mismo modelo genérico, o como los productos diferenciados de un mismo gran sistema de conocimiento, en Argentina, se observa la yuxtaposición, a veces anodina, a veces problemática, incluso brutal, de la agricultura llamada “familiar” junto a un modelo que se autoproclama “agribusiness” (basado en biotecnologías, gerenciamiento moderno y nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales). En ambos casos, si bien contrastan sus respectivos contextos económicos, sociales y productivos, se plantea de manera urgente la cuestión de los modelos de producción agrícola a privilegiar – o por el contrario a descartar – para asegurar un desarrollo sustentable de las regiones y de las poblaciones concernidas. Por el lado argentino, los conflictos por el acceso a la tierra, la seguridad alimentaria nacional, la salud de las poblaciones rurales y el impacto medioambiental por el uso elevado de agroquímicos son temas que indican aquella urgencia. En Francia, además de estas cuestiones, también existen debates acerca del impacto energético intensivo, la calidad de los alimentos o la naturaleza de los circuitos de distribución, todas problemáticas que alimentan hoy las reflexiones vinculadas al auge de la agroecología. Tanto en Argentina como en Francia las controversias en torno de estos problemas se plantean de manera extremadamente compleja. Las respuestas requieren transformaciones radicales de los modos de desarrollo, conciernen a una gran diversidad de actores (productores, industriales, poderes públicos, consumidores, etc.), cuyas expectativas y desafíos son, a menudo, difíciles de conciliar a corto o mediano plazo.

Las contribuciones reunidas en esta obra sobre el campo de la agroecología en estos países permiten analizar las diferentes dimensiones (técnicas, políticas, institucionales...) que participan en el surgimiento y desarrollo de nuevos modos de producción, y declinar el rol del contexto en una definición plural de la agroecología. Los autores, por sus trayectorias y actividades diversas, son ellos mismos parte de esta complejidad y de la pluralidad de las dimensiones en juego. Estos rasgos permiten reflexionar con profundidad sobre las vías del desarrollo concreto de la agroecología y sus capacidades para dar respuesta a aquellas dimensiones evocadas precedentemente. Muchos de ellos son científicos, inscriptos tanto en las ciencias biotécnicas (agronomía, ecología, zootecnia) como en ciencias humanas y sociales, provenientes de institutos de investigación o de universidades. Algunos son actores comprometidos, militantes de movimientos ambientalistas, que trabajan junto a no investigadores, en pos del desarrollo de la agroecología; otros se ubican en una postura de análisis distanciado, desarrollando una mirada teórica o histórica sobre aquella. También contribuyen en esta compilación los así llamados extensionistas, esto es, agentes de terreno y del desarrollo agrícola, implicados concretamente en la puesta en práctica de la agroecología, cuya mirada permite explorar dimensiones pragmáticas de los desplazamientos que ocasionan la reivindicación o la implementación de una agricultura agroecológica.

A partir de distanciamientos históricos, de testimonios de científicos comprometidos u observadores de la agroecología, pero también de ejemplos de políticas y de formaciones que acompañan su apogeo, esta obra invita entonces al lector a comprender mejor, en Argentina y en Francia, lo que da cuerpo, en el terreno social y académico, a la noción de agroecología. También invita a percibir la importancia de los desafíos visibilizados en los debates suscitados por la agroecología.

ISBN: 978-987-521-501-6



Ministerio de  
Agricultura, Ganadería y Pesca  
Presidencia de la Nación